

Participación estudiantil salesiana

Adriana Abril

Estudiante de la Unidad Educativa María Auxiliadora

Introducción

«Muy sencillo: dejar a los jóvenes plena libertad para hablar de las cosas que más les agradan. La dificultad reside en descubrir en ellos el germen de sus buenas disposiciones y procurar desarrollarlas. Y puesto que me guío por este principio y mis jóvenes trabajan todos no solo con ganas, sino con amor» *San Juan Bosco*.

La pedagogía de Don Bosco es el Sistema Preventivo, el cual a pesar de haber surgido 172 años atrás, se propone como un modelo actual de educación. Su periodo de vigencia es eterno pues tiene como objetivo principal una formación integral como «buenos cristianos y honrados ciudadanos». Dicha premisa incluye todo un sistema educativo que se basa en tres pilares: la razón, la religión y la amabilidad.

Al analizar el sistema educativo de Don Bosco podemos descubrir a un maestro que se presenta como guía y apoyo constante, procurando crear en todo momento un ambiente de participación e inclusión, libertad y felicidad.

Por tanto, una casa salesiana no es una cárcel en la que los maestros son los verdugos, ni tampoco un rebaño sin pastor. No es ir de un extremo al otro; es, convertirse en un buscador de tesoros que encuentra en cada joven sus talentos y le da las herramientas necesarias, el ambiente adecuado para convertir aquella semilla en un árbol que dé frutos no solo para sí mismo sino para la sociedad en general.

El abono para dicha semilla es sin duda un amor incondicional que viene de Dios y una profunda religiosidad, Don Bosco expresó en una de sus cartas: «Que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama».

Como consecuencia, el joven salesiano encuentra en el estudio, la disciplina y el esfuerzo un medio para desarrollarse como cristiano y ser humano. El salesiano ama lo que hace y dicho «amor cristiano le impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social».

Dentro de la Unidad Educativa Salesiana María Auxiliadora de Cuenca se promueve la participación estudiantil con fines benéficos, buscando, además, solucionar la necesidad de las niñas y jóvenes de un referente o modelo a seguir que les sirva para hallar su identidad y desarrollarse como mujeres emprendedoras, dispuestas a marcar un hito en la sociedad actual.

«Somos comunidades juveniles llamadas a vivir la vida cristiana en la Iglesia, según el estilo de Don Bosco y María Mazzarello» (Educar en el Sistema Preventivo).

Para dejar esta huella en el corazón de las jóvenes, el Departamento de pastoral del María Auxiliadora trabaja arduamente forjando grupos juveniles que promuevan dicha participación estudiantil en las diferentes edades.

Infancia Misionera

«De los niños y niñas del mundo, siempre amigos»

Este grupo se halla integrado por setenta niñas desde primero a séptimo de básica, cuya diversidad de edades les permite crecer y madurar en el servicio y entrega al más necesitado.

Los viernes, por la tarde, los patios de la institución se llenan de sonrisas y alegría pues las más pequeñitas a través de la oración, juegos, cantos, dinámicas, temas de formación y manualidades reviven el verdadero sentido de un corazón salesiano.

Desde temprana edad inician el compromiso social pues en el mes de diciembre las pequeñas de Infancia Misionera tienen su debut en la Jornada Solidaria, a través de la cual tienen la oportunidad de visitar y compartir con niños y niñas de escuelas aledañas a Cuenca. De manera que llevan a aquellos niños la «Buena Nueva», un mensaje de esperanza y amor. Aprenden de responsabilidad pues cada una tiene su ahijado, con quién comparten una experiencia inolvidable de niños a niños.

En la infancia misionera, hay alegría, hay felicidad, porque las niñas aman lo que hacen y sus maestras les impulsan para que aquellos deseos de cambiar el mundo no se marchiten sino que con el abono del Sistema Preventivo de Don Bosco les conduzca a ser solidarias no solo con su propio medio sino con el mundo que las rodea.

Grupo Juvenil

«Vitalidad, efervescencia, ilusión, tristeza y hasta desesperación definen una etapa donde la ropa que se lleva, las modas y los efímeros mitos cobran un valor inusitado». Así nos encontramos los jóvenes en la actualidad, en una sociedad consumista, donde la libertad se confunde con el libertinaje.

La pedagogía de Don Bosco nos da la respuesta, y el grupo juvenil salesiano se convierte en aquel oratorio que recibía con brazos abiertos a los jóvenes. De modo que también las estudiantes del colegio tienen su espacio para interactuar y compartir proyectos de ayuda a la comunidad. Ellas lo hacen en dos diferentes etapas:

Celdilla Pre juvenil: Con los espacios iluminados por Laura Vicuña, Domingo Savio y Jesús; comprende a las jóvenes de octavo a décimo de educación básica.

Así se impulsa a las jóvenes a caminar por el mundo no en la soledad del egoísmo, sino en la alegría de la compañía y el servicio a los demás.

«Haré lo imposible por conquistar el corazón de los jóvenes» Don Bosco.

Estudiar la filosofía educativa de Don Bosco es descubrir la maravillosa sabiduría que nace del amor a Dios que cohabita en el corazón de los jóvenes. Ser salesiana no es cantar una canción, no es asistir a un instituto educativo, no es llevar un uniforme, ser salesiana es llevar una insignia en el alma, una huella indeleble que deja marca en todas tus acciones.

Ese es el verdadero objetivo de la pedagogía de Don Bosco, formar niñas, mujeres que no solo capten conocimientos sino que se distingan por su forma de vida de entrega solidaria y que a pesar del pasar de los años se sientan felices de ser salesianas de manera que en sus retoños con plena convicción las o los formen como futuros salesianos.

Así las exalumnas salesianas desempeñan cargos públicos y privados, y van marcando una generación de mujeres luchadoras, abnegadas y orgullosas de llevar puesto en el corazón una M de María Auxiliadora con el único objetivo de encontrar los talentos en sus colaboradores, para que como una familia formar verdaderos equipos en bien de la humanidad, sin

importar el mayor o menor grado de trascendencia de la institución en la que trabajan.

Estas experiencias de participación estudiantil nos llevan a formar nuevos horizontes, nos enseñan a no ser superficiales a pesar de lo difícil que resulta en un mundo como el nuestro. Además, nos da las herramientas necesarias para que teniendo más, saber dar más y teniendo menos igual dar más porque la bondad, la generosidad, la solidaridad de un salesiano se expresa en el dar sin mirar a quién, en el dar sin preguntar para qué, en el dar sin esperar gratificación, en el dar sin a veces tener, porque solo así podremos saber cuánto en realidad debemos dar.

Hablar de lo significativo y gratificante de estas experiencias en la formación y aprendizaje, nos hace pensar en cuáles son aquellos extras que convierten a la educación salesiana en un privilegio.

Es fácil llenar de conocimiento al ser humano, llenar el libro de ciencia, pero lo que de verdad cuesta e importa es formar en valores humanos y cristianos. No hay bisturí para el alma, y el maestro salesiano es el encargado de hacer lo imposible realidad, de forjar los espíritus rebeldes en luchadores de solidaridad, de indagar en lo profundo de cada joven de manera que puedan llegar hasta él no con la plena convicción de cambiarlo sino de amarlo y entenderlo para que mediante un diálogo indirecto normar ese corazón con la filosofía de vida de un salesiano, logrando cambiar su rumbo sin direccionar, convenciéndolo que no hay nada más gratificante que unirse a la lucha del mundo salesiano.

El alumno salesiano proviene de todo nivel económico, social y cultural y es esa mixtura de situaciones, económicas, culturales y emocionales, las que permiten que la familia salesiana continúe en el tiempo recordando siempre que lo mejor es dar.

El maestro salesiano es un ser humano comprometido a descubrir los talentos de sus estudiantes, de manera que pueda sembrar en ellos la semilla de un futuro salesiano.

El maestro salesiano es aquel que mira más allá de los conocimientos y compromete a su grupo de estudiantes con una causa social. Es el encargado de impregnar no solo en el corazón sino en el alma el modelo de un ser humano salesiano, de manera que sin importar la nacionalidad ni la procedencia étnica ante una circunstancia de la vida dos jóvenes se encuentren y compartan un lenguaje en común.

Pero el compromiso de un sistema educativo salesiano, no puede divorciarse de lo esencial, la familia, es por ello, que el compromiso de entrega y de solidaridad abarca también a los padres de familia salesianos, quienes comparten comunidades de fe y grupos de ayuda espiritual. No puede concebirse el sistema educativo sin el eje principal, la embarcación es la familia, pero el capitán sin duda es el sistema educativo salesiano. Cada alumno o alumna salesiana, compromete a su núcleo familiar en el contexto de la

obra salesiana, fomenta en sus padres y hermanos la ilusión y emoción de ser parte de una gran familia a nivel mundial, que tiene como ideal el de servir a los demás con las herramientas y los talentos que Dios nos ha bendecido.

Cada familia salesiana es consciente de que su situación sea esta económica, social o cultural, no condiciona su nivel de participación en la obra salesiana, porque cada una tiene talentos suficientes que han sido transmitidos a sus hijos o que sus hijos salesianos les han transmitidos. Todos somos necesarios en la obra significativa de Don Bosco.

Nadie será juzgado por lo que siente o por lo que piensa, porque en la libertad de escoger las cosas que más nos placen siempre estará la guía de un padre de familia salesiano, de un maestro salesiano o de una alumna salesiana. Respetar la libertad de cada uno será la insignia que les permita a los demás entender que la familia salesiana siempre tiene los brazos abiertos para recibir y despedir a quienes intenten refugiarse en ella.

Debemos recordar que no todos pueden ser salesianos, somos salesianos aquellos que en un momento dado de nuestras vidas hemos entendido y nos hemos comprometido a dar lo mejor de cada uno para el desarrollo de los demás. Por lo que, al mirarse los frutos los demás desean ser partícipes de ellos.

Para terminar voy a citar un fragmento de la carta de Roma escrita por Don Bosco a sus oratorianos:

«¿Saben qué es lo que desea de ustedes este pobre anciano que ha consumido toda su vida por sus queridos jóvenes? Pues solamente que, guardadas las debidas proporciones, vuelvan a florecer los días felices del antiguo oratorio. Los días del amor y la confianza entre jóvenes y superiores; los días de los corazones abiertos con tal sencillez y candor, los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos» (Bosco, 1884).

Este es el mensaje de Don Bosco para los jóvenes de hoy, este es el mensaje para la Unidad Educativa Salesiana María Auxiliadora de Cuenca.

Don Bosco nos deja un fuerte compromiso de vida a los estudiantes salesianos, pues nos invita a ser seres humanos excepcionales, a tener «corazones abiertos», a realizar obras de beneficio social y tal vez la más importante a ser alegres, porque con la sonrisa se llena el alma y se puede cambiar las situaciones que aparentemente se presentan como infructuosas.

«Queridos jóvenes, no entierren sus talentos, los dones que Dios les ha regalado. No tengan miedo de soñar cosas grandes» Papa Francisco.

Igual pensamiento tiene Don Bosco, quién nos dice que no tengamos miedo de ser diferentes y de decirle no a las tendencias actuales que destruyen la sociedad. Don Bosco nos hizo la propuesta de ser santos. Y ser salesiana no es solo buscar la excelencia académica sino la excelencia del

ser humano en todo ámbito. Es explotar nuestros talentos para fomentar el desarrollo de una sociedad más justa, sin juzgar sino actuar.

Bibliografía

- Battista, G., Ceria, E., Bustillo, B., & Amadei, M.
1981 *Memorias Biográficas*. Madrid: Central Catequística Salesiana.
- Bosco, J.
1884 *Carta de Roma*. Roma.
- Consejo Pontificio
2005 *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Roma: Paulinas.
1987 *El Sistema Educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo*. Madrid: CCS.
- Jiménez, M. D., & Bernal, A. O.
2004 *Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis*. España: Papeles del Psicólogo.